

## LA CONSTRUCCION DE LA CATALUNYA URBANA

*Pág. 14 (Vol. 1)*

Que al tratar de interpretar la Catalunya urbana aparezca como hecho predominante la existencia de la metrópolis barcelonesa centro direccional de todo el sistema y resumen del proceso de crecimiento urbano concentracionario, está fuera de dudas. Pero, aparte de esto obliga a una interpretación mecánica de la historia de la construcción de la Catalunya urbana desde la exclusiva visión del modelo de la 'ciudad-capital', o desde la gran "ciudad-industrial" como si todo proceso urbanizador pesase necesariamente por la secuencia "crecimiento industrial-dinámica urbana" y como si el "proyecto urbano" solo fuera posible en aquellas situaciones prototípicas.

Por el contrario, el entendimiento de la diversidad de situaciones, además de explicarnos un proceso de formación que ha sido complejo y heterogéneo, nos puede ayudar a valorar la capacidad de unas estructuras urbanas que, hasta cierto punto, han sido "independientes" de la de Barcelona, y diferente según cada núcleo.

El recorrido histórico puede hacernos descubrir, además, que ya desde la época de auge medieval existe una determinada "base urbana", relativamente homogénea, que adquiere nuevo impulso y complejidad en el XVIII. Un proceso selectivo, iniciado en este siglo, que caracterizará algunos núcleos como específicamente industriales y no invalidará las ciudades agrarias que ya habían adquirido una cierta complejidad funcional importantes. Es en este sentido que el episodio medieval de consolidación de la red urbana y su posterior evolución con el setecientos, no son banales y explican la fuerte vitalidad de toda la red de las ciudades menores durante el s. XIX.

Así, hasta finales de siglo, cuando en muchas comarcas la crisis agraria pasa de ser motor alimentador del proceso urbano a convenirse en 'exportador' de mano de obra a la ciudad específicamente industrial. El estudio de la colonización y explotación del campo y el análisis de la construcción de las ciudades entendibles hasta entonces como un solo objeto de estudio, resumible en la idea de comarca agrícola, comienza a desdibujarse para apuntarse una estructura territorial diferente.

A principios de este siglo, parece quedar sancionado un proceso que poco a poco había ido operando,

merced a la nueva dinámica que imprime la Revolución Industrial, la escisión del territorio. Por un lado un campo en crisis y ciudades estancadas; por otro, comarcas cada vez más "abstractas" donde apuntan claramente los nuevos fenómenos de la 'cantidad' urbana y residencial y las nuevas infraestructuras. Es solo a partir de aquí que comienza a cobrar sentido establecer "comparaciones" con Barcelona, o examinar las transformaciones en el territorio "a partir de" Barcelona.

Se trata, pues, en resumen, de apuntar en estas apretadas notas unas primeras hipótesis sobre los episodios más importantes del proceso de formación de una red urbana, que aparece ya consolidada en la Edad Media, que adquiere, en base al auge agrario, una cierta complejidad funcional a finales del s. XVIII, y que, con la industrialización sufrirá un proceso selectivo anticipador de los rasgos fundamentales de la nueva estructura territorial contemporánea ya claramente polarizada entorno al área metropolitana, a las grandes infraestructuras de transpone o al desarrollo turístico del litoral.

De cada episodio podríamos destacar algunos rasgos especiales. De la romanización, su capacidad para resumir los rasgos territoriales previos y entender el territorio catalán, señalando tramas agrícolas y localizaciones urbanas que veremos resurgir después. De los siglos de esplendor medieval, la consolidación de dos Catalunyes, la Vieja y la Nueva; aquélla la de la primera Reconquista, a través de la reorganización de un territorio a la vez montañoso y agrícola en el que la "masía" resume la forma de la explotación intensiva del campo; ésta, la de la colonización por pueblos de la tierra de secano. De las dos, una vez terminada la Reconquista y formado el imperio mediterráneo, la formalización de la "ciudad histórica". Del auge agrícola del siglo XVIII, la consolidación de las ciudades cabeceras de comarca y las

primeras extensiones proyectadas. De la industrialización del XIX, la idea del proyecto urbano elemental, como instrumento técnico soporte del crecimiento ordenado en torno a una 'rambla' a la nueva carretera, al paseo, a la estación del ferrocarril, contemporáneos o predecesores de los planes de ensanche de las ciudades maduras; proyecto urbano que se formula también a través de intervenciones parciales de construcción de edificios públicos y de las obras de servicios urbanos, y que refleja la voluntad del cambio, también cualitativo de la ciudad menor.

### **La primera comprensión del medio geográfico.**

Las relaciones regiones pobres-regiones ricas, montaña-litoral, refugios-pasadizos, son las constantes que los primeros movimientos prehistóricos comienzan a confirmar. La estructura compartimentada que el relieve catalán señala, encuentra su primera correspondencia 'histórica' en las localizaciones tribales.

La Catalunya romana, aunque no sea un sistema totalmente "ex-novo", será el primero en entender el conjunto del país y en abarcarlo en su totalidad. La estructura general de comunicaciones y poblados tenderá a valorar las localizaciones geográficas y organizar el conjunto en vistas a su más racional aprovechamiento agrícola.

El período romano parece destacar en esta Catalunya las características físicas y productivas del territorio. De alguna manera este período avanza trazos y vocaciones que volveremos a encontrar en épocas sucesivas, continuidad organizativa territorial, que viene dado por la capacidad en reconocer unas invariantes del medio natural que se demuestran capitales en los momentos en que el país racionaliza y extiende las explotaciones agrícolas.

La presencia romana coincide, además, con dos siglos de prosperidad económica, haciendo posible la aparición de una primera cultura urbana.

### **La formación de la ciudad histórica y la colonización medieval.**

Decadencia urbana y predominio de las agrupaciones rurales son el resultado de la crisis abierta en el s. III que llevará al derrumbe del imperio, la 3 solo el resultado del empuje sarraceno sino también la constatación de un declive humano que encuentra en las comarcas de montaña el reducto económico y defensivo más adecuado.

Reconquista y repoblación son las claves del nuevo período de configuración del territorio, llevado a cabo en dos etapas espaciadas en el tiempo que generan formas de ocupación distintas. La repoblación de la Catalunya Vella, la llevan a cabo los señores y monasterios; la explotación del campo la realiza el campesino, estableciéndose en "masías" convertidas en la unidad repobladora básica. La Catalunya Nova, por contra, se construye desde la fundación de ciudades y pueblos, por expreso patrocinio del Rey, en suelos de secano y agrupamientos humanos más concentrados y distantes entre sí.

La Catalunya primera fue la montañosa y campesina, la del románico, la de la "masía". La Catalunya Nova fue la del Rey y la del poblamiento por núcleos.

El s. XIII es el período de la formación de los primeros núcleos urbanos, donde se darán las nuevas actividades artesanales y mercantiles y donde confluirán los excedentes humanos y económicos del campo. Es el momento de la formación del parcelario gótico y de la casa artesana. Es, a fin de cuentas, cuando se edifica lo que entenderemos por ciudad histórica.

La dinámica urbana que genera la nueva situación, descalifica los primeros poblados de reconquista para resituar la atención en la costa y en la Catalunya

Norte. Las mejores condiciones aceleran un proceso de relocalización y desdoblamiento urbano que es una de las constantes de esta etapa histórica.

La ciudad gótica redefine su espacio urbano, multiplicando su extensión y minimizando el núcleo inicial. Es el momento de la formación de las villas nuevas y arrabales. Las excepciones más relevantes a este proceso son, las de aquellas ciudades de origen musulmán que, después de la ocupación, reutilizan esta base,

El primer censo del s. XIV nos mostraría esta nueva constelación urbana: Puigcerdá y Berga en el pre-Pirineo como muestra de lo que fue la Catalunya de la primera Reconquista; Girona y Barcelona, ciudades que supieron mantener la supremacía que anunciaba su muralla romana Cerera y Manresa como restos de lo que fue la cadena fortificada de la Catalunya Vella; Vilafranca del Penedés, Valls y Tarragona, como aquellas ciudades nuevas que se repartieron las depresiones meridionales más ricas de la Catalunya Nova; Montblanc como la obra del Monasterio de Poblet; Lleida y Tortosa, por fin, como la herencia de los antiguos taifas.

La peste de mediados del XIV barre cerca de la mitad de la población y abre un período de agitación social en el campo durante sesenta años que, unido a la crisis generalizada, cierra el período de plenitud de la Baja Edad Media. La guerra de los "remen~as", como así se llamó la contienda civil, es el hito final del período, La pérdida demográfica vacía las ciudades y, en el campo, desaparecen los rastros de población y cultivo. La guerra debilitará la economía en crisis pero también romperá aquellos aspectos más regresivos del dominio feudal y dejará expedito el campo para la formación de otro marco jurídico que será la base de la reconstrucción de la economía agraria de siglos venideros.

### **Transformaciones agrarias y crecimiento urbano.**

Al periodo de crisis medieval sucede el de lento acceso de los s. XVI y XVII. Desde la solución del conflicto "Remen9a" la explotación agraria experimenta una concentración y prosperidad remarcables.

La población se dobla entre los censos del 1718 y 178/. Las nuevas ocupaciones de suelo agrícola se generalizan. La introducción de nuevos cultivos, sobre todo la viña, es común en casi todas las comarcas de Catalunya Nova y zonas costeras.

En comarcas enteras como el Penedés, la viña altera completamente su paisaje agrario. Nuevos campesinos acceden al cultivo. En el Maresme, la Garrotxa o el barcelonés el desecado de las marismas y pequeñas obras de regadío van configurando la pequeña parcelación de acuerdo con el sistema de rieras y desagües. En la llanura de Lérida, el regadío a pequeñas escala aumenta y consolida la población de los grandes núcleos hasta entonces eclipsados. De estas extensiones y repoblaciones, de estas multiplica-clones de los rendimientos agrícolas saldrán los capitales que permiten la potenciación de un comercio ultramarino y la instalación de las primeras fábricas de indianas.

Crecimiento urbano y desarrollos de nueva planta se entienden desde estas transformaciones del campo. Una vez consolidado el poblamiento disperso en masías y reajustada su dimensión, los focos urbanos comarcales absorben el excedente demográfico. En conjunto, puede observarse en gran parte de núcleos urbanos rasgos funcionales muy semejantes: incipiente industria textil, presión demográfica sostenida, y mercado agrario que supera ya los límites estrictos comarcales.

Pero en las ciudades aun no aparecerá la necesidad de un proyecto global sino tan solo la pequeña operación de extensión ajustada al despertar urbano que ha traído el crecimiento económico agrario.

### **Ensanches y proyecto urbano.**

La aparición del capitalismo en Catalunya es un proceso precoz. Desde finales del XVIII, coincidiendo con bajas expectativas en la colocación de productos agrarios en el interior y con la subida generalizada de salarios, las rentas agrarias y los capitales acumulados en el comercio americano se orientan hacia un sector nuevo: el textil. Este capitalismo embrionario viene alimentado desde el campo.

El proceso urbano de alguna manera equilibrado en la comarca y homogéneo geográficamente comienza a alterarse en el XIX. Comienzan a configurarse dos tipos de núcleos urbanos bien definidos: la ciudad agraria y de servicios donde la incipiente industria prácticamente se estabiliza y cuya curva demográfica acusa las vicisitudes agrarias de la comarca, y la ciudad específicamente industrial de cuna demográfica disparada situada casi siempre en las comarcas cercanas a Barcelona.

Las infraestructuras territoriales carreteras y ferrocarriles que serán la gran obra de este siglo, impulsarán la dinámica urbana en las comarcas que previamente tenían "aseguradas" expectativas de crecimiento. En el momento que en el llano de Barcelona y comarcas próximas (Maresme, Vallés, Baix Llobregat) junto con las zonas atravesadas por los ríos Ter y Llobregat son escenario de la localización industrial.

Las zonas agrarias durante el primer período van a seguir incluso una leve dinámica de ascenso.

La idea del proyecto del crecimiento urbano será la clave general con la que leer — aunque con dinámicas y formas distintas— la evolución urbana y ante qué clase de ciudad nos encontramos.

Así, la ciudad cabeza de comarca agrícola formula, mediado el siglo, su proyecto urbano en forma de paseo arbolado o plaza. La llegada de la carretera o el ferrocarril, no es motor de crecimiento urbano, sino la ocasión de comunicar el casco antiguo con la estación a través del paseo o apoyar otro crecimiento suburbano.

La ciudad propiamente industrial experimentará, en cambio más profundas transformaciones. La "cantidad urbana" se plantea como el centro del problema.

Gracia o Badalona anticipan la lógica de los ensanches menores de mayor entidad. La reconversión de las fincas rústicas se hace de forma escalonada, el trazado de cada paquete se ordena desde la sistematización del solar edificable. El Proyecto de Ensanche es la nueva propuesta urbana acorde con las necesidades económicas y residenciales de las ciudades industriales,

El s. XIX sanciona el proyecto urbano como elemento clave en la "reforma" de la ciudad. El episodio de los ensanches y la localización industrial y de las infraestructuras en el territorio, de alguna manera esta anticipando que la construcción de éste no sobreviene ya a través de la sucesiva sedimentación del paisaje agrario sino por la consideración del propio territorio como "ciudad posible".

La lógica geográfica y económica que ligaba el núcleo urbano a su comarca comienza a alterarse. La comarca como zona estanca caracterizada por un mercado y unas vocaciones productivas, empieza a trastocar su estabilidad para ser cada vez más el territorio abstracto susceptible de recoger los nuevos fenómenos de urbanización.

**Antoni Font, José Luis Oyón, Ricard Pié.**